

MINE RAS DEL BICEN TENA RIO

ELLAS NOS INSPIRAN



Mineras del Bicentenario 2. Ellas nos inspiran

Editado por:

© Women in Mining Perú

www.wimperu.org

Cal. General Francisco Valle R Nro. 309, Urb. Country Club el Golf
San Isidro, Lima - Perú

Dirección: Viviann Arauzo / Raquel Tintaya

Elaboración de historias y edición: Antonio Orjeda

Soporte: Rosario Alejandro

Diseño y diagramación: Enrique Gallo

Segunda edición: 2023

Versión digital publicada en: www.wimperu.org

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de WIM PERÚ.

PRÓLOGO

“Mineras del Bicentenario: Ellas nos inspiran 2” es un tributo al coraje, la resiliencia y la determinación presentes en el corazón de cada mujer que ha dejado una huella en la industria minera peruana. Esta segunda entrega surge del firme compromiso de Women in Mining Perú (WIM Perú) por visibilizar y honrar el trabajo de mujeres pioneras que desafiaron los patrones y abrieron el camino para las generaciones venideras en esta importante industria para el país. A través de estas historias, buscamos promover el empoderamiento y el liderazgo femenino, inspirando a las mujeres a perseguir sus sueños y alcanzar sus metas, sin importar el ámbito donde deseen destacar.

Hace doscientos años, el Perú inició un viaje hacia la independencia, marcando un hito en la historia de la nación. No obstante, en el ámbito laboral, la igualdad de género aún presenta desafíos para alcanzar la plenitud. El proyecto Mineras del Bicentenario nació como un homenaje a la fuerza y el espíritu de las mujeres que desafiaron las barreras de género en una industria tradicionalmente dominada por hombres. Queremos dar voz y rostro a mujeres extraordinarias que son referentes de determinación y pasión, demostrando que el talento no tiene género y que toda mujer puede llegar hasta donde se lo proponga.

Las 9 historias que presentamos en esta edición nos demuestran que el talento, la determinación y la pasión no conocen límites de género y son un recordatorio poderoso de que la diversidad y la inclusión son elementos esenciales para el progreso de cualquier sector. Gisela, Evangelina, Indira, Janeth, Almendra, Johanna, Jackelin, Alexandra y Edith se abren a contarnos su inspiradora historia para hacerse de un espacio en un entorno dinámico y desafiante, derribando estereotipos y marcando el camino hacia una industria minera más diversa, inclusiva y llena de oportunidades para todas.

Los invitamos a conocer la historia de Indira, una abogada que se hizo de un nombre en un entorno minero de operaciones; de Almendra, quien fusionó comunicación y psicología para promover el diálogo comunitario; de Janeth, la ingeniera valiente que no escuchó las voces que la desanimaban en la minería subterránea; de Evangelina, una operadora de maquinaria pesada quien con determinación y

valentía enfrentó los desafíos para superar barreras y Johanna, quien llegó a liderar proyectos significativos y hacerse de un espacio en el mercado peruano. También la historia de Gisela, quien siendo técnica instrumentista luchó por la igualdad en entornos mineros, mejorando condiciones laborales y Edith demostrando que la maternidad no es un obstáculo sino una fuerza más para alcanzar las metas profesionales y personales. Jackelin, una geóloga apasionada que superó desafíos académicos para convertirse en una profesional destacada en exploraciones y de Alexandra quien soñó, accionó y logró su meta inspirada por un conjunto de mujeres.

Este segundo volumen de “Mineras del Bicentenario: Ellas nos inspiran 2” es un homenaje a todas las mujeres que han marcado la historia de la industria minera en el Perú y una inspiración para las futuras generaciones que buscan trascender, liderar y contribuir al desarrollo de un mundo más equitativo y diverso. Agradecemos profundamente a todas las personas e instituciones que han hecho posible este fabuloso libro. Reconocemos especialmente a nuestras voluntarias cuyo incansable trabajo fortalece nuestra comunidad de mujeres solidarias y comprometidas con la equidad, la minería y nuestro país. ■

Graciela Arrieta Guevara

Cofundadora y Past President

2021-2023 de WIM PERÚ

“

EN WIM HE
ENCONTRADO
INSPIRACIÓN”



ALEXANDRA CARRILLO

Protagonista minera del área de medio ambiente de Gold Fields

WIM Women
in Mining
PERÚ



Hija de un hombre minero, él anhelaba que su primogénito fuese ingeniero de minas. ¿Y Alexandra? Ella —de todas maneras— también lo quería ser. Su papá le hizo ver que tenía pasta para ser ingeniera ambiental, y como él es su héroe, no dudó y dirigió todo su esfuerzo hacia la consecución de ese objetivo. Eso sí, desarrollaría su profesión en una empresa minera. Eso, ¡no tenía discusión!

Roque, su padre, era perforista. Empezó como peón, gracias a su talento y esmero, llegó a operar equipos de perforación en túneles y minas subterráneas del sur del Perú. Estudioso, llegaba a casa con libros sobre suelos, geotecnia, que su hija curioseaba. Cada vez dominaba equipos más complejos, pero el 2014 sufrió un accidente: encendieron una máquina sin aviso y el índice de su mano derecha quedó atrapado. No le quedó más que cambiar de oficio.

Alexandra cursaba cuarto de media, su Arequipa natal estaba partida en dos a causa de un tema socioambiental derivado del proyecto Tía María. Una parte de la población lo apoyaba, la otra no. Su maestra decidió replicar esa realidad en el salón de clase, estableció dos grupos para que debatían. “¡Felizmente me tocó apoyar la minería!”. El ejercicio no tuvo nota. Igual, ella se lo tomó muy en serio.

“Averigüé las diferencias entre la minería antigua y la moderna, los beneficios y las falencias. Me interesé en hablar del cambio, de la importancia de generar confianza en la población para que no haya conflictos”.

Obviamente, su equipo ganó. Ella tuvo claro que la ingeniería ambiental era lo suyo. Disfrutó la universidad, egresó dispuesta a vivir del oficio que amaba, se presentó a prácticas en una, dos, más empresas, pero ninguna la llamó... “¿Qué es lo que me falta?”. Triste, buscó respuestas. Así fue que llegó a WIM.

“Me inspiró ver a mujeres en niveles muy superiores, quería saber cómo lo habían logrado, ¡yo también lo quería lograr!”.

Se apuntó al programa de *mentoring*, Guadalupe Torres la acompañó en su proceso. Charlaron sobre crecimiento personal, autoestima, disposición al diálogo, aprendió incluso a meditar. Se sentía mejor, ¡Alexandra no se iba a detener!



Postuló al programa de liderazgo “Umalliq Warmi” y, entre cientos de candidatas de todo el país, fue una de las treinta jóvenes mineras seleccionadas a las que WIM brindó herramientas para potenciar sus habilidades técnicas y blandas.

Las treinta se conocieron durante una semana en Lima. La ingeniera ambiental arequipeña compartió habitación con una ingeniera de minas de Moquegua a quien le contó que acababa de presentarse a una convocatoria de prácticas en Gold Fields. Stephanie, así se llama su compañera, le anunció que esta vez sí lo lograría; y acertó.

¿Cómo se enteró de esa alternativa? De alguna manera, a través de WIM, pues en una de sus charlas escuchó a Verónica Valderrama, ejecutiva de esa minera, y quedó tan inspirada que indagó sobre la empresa donde ella trabajaba y descubrió su programa de prácticas “Protagonistas Mineras”. Así, el 29 de noviembre del 2022, desde Cajamarca, por fin subió a mina.

Se lo contó a Roque, su papá, por videollamada; y lo vio llorar de alegría.

“¡Anhelaba partir! Sé que a otras personas les cuesta dejar a sus familias, ja mí me gusta! Les comento a mis compañeros que, si por mí fuese, haría dos guardias seguidas. ¡Yo podría vivir aquí! (ríe)... Me gusta mirar, visitar otras áreas; y si extraño a mi familia, ¡hago videollamada!”.

Valora tanto el tiempo que dedican las ejecutivas mineras al fortalecimiento de jóvenes como ella, que ahora procura retribuir. Es que a través de las redes sociales su caso se hizo conocido en su universidad y —desde entonces— es contactada por estudiantes a las que atiende con gusto. ¡Cómo no lo iba a hacer! Si cuando se mandó y saludó sin conocer a otra miembro de WIM, a Alexandra Almenara, de Ausenco, recibió un “¡Gracias, tocaya!”, por respuesta, que la conmovió.

“Acuérdate siempre que todo es posible”, le añadió su tocaya; y lo que ella más quiere es ser gerenta de medio ambiente de una minera. ¿Acaso alguien duda de que pondrá todo de su parte para lograrlo? ■

“

**NUNCA PIENSES
QUE NO VAS
A PODER”**



WIM Women
in Mining
PERÚ

EVANGELINA ARCE

Operadora de equipos auxiliares en Newmont Yanacocha



Se moría de miedo. La habían invitado a dar una charla sobre su experiencia de vida y Evangelina creyó que no tenía nada que decir, que seguro se irían a reír de ella por su origen de campo. Definitivamente, no estaba considerando su trayectoria, sus más de diez años transportando cientos de toneladas de mineral en camiones que, de solo verlos, provocarían que le tiemblen las piernas al más pintado. ¿Cómo lo hace? ¿Cómo se atreve a conducir esas máquinas gigantescas si no sabe montar bicicleta?

Creció en Cruz Pampa, centro poblado del distrito de Sorochuco, en Celendín, provincia de Cajamarca. Su familia vivía abocada al cultivo de tubérculos de altura —papa, oca, olluco— en una zona próxima a la operación de Yanacocha, hecho que propició que terminara conociendo a trabajadores de la mina.

Para cuando ese vínculo se inició, Evangelina tenía 12 años. Era la séptima de nueve hermanos. Ninguno de los mayores había concluido la primaria. Quizás con la intención de que su futuro sea diferente, de que tenga más oportunidades, los ingenieros de la mina hablaron con su papá; le sugirieron que permita que sus hijos menores estudien, que acaben el colegio. Gracias a ese consejo, el 2006 ella culminó su etapa escolar.

“Mi sueño era terminar mi secundaria y seguir estudiando. Además, yo tenía la idea de que algún día iría a trabajar ahí”.

Quería ser ingeniera ambiental. Partió a Sorochuco, se preparó un verano para postular, pero no lo llegó a hacer. Se dirigió entonces a Celendín en busca de empleo. ¿Cuál era su nueva meta? Volver a Cruz Pampa, pero como educadora; para enseñarles a leer y escribir a los adultos de su centro poblado. Allá cundía el analfabetismo, y, durante un año, formó a una treintena. Entre ellos, a una de sus hermanas.

En esas estaba cuando se enteró de que Yanacocha brindaría capacitaciones a los hijos de las comunidades próximas a la mina. ¿El tema? Mantenimiento de planta.

Evangelina se apuntó, convencida de que con “mantenimiento de planta” se referían a la mejora de cultivos: de las plantas. Pero no era así, y como ya estaba ahí, terminó frente a una máquina que parecía un edificio...



“Al ver esa inmensidad me acordé de cuando mi papá compró una bicicleta y me caí. Si no pude manejar una bicicleta, ¡qué iba a poder conducir un camión! (ríe)... ‘¿Sigo o hasta aquí nomás llevo?’, me pregunté; y como tenía la idea de que algún día yo iría a trabajar en la mina, acepté”.

El entrenamiento tomó nueve meses. Una mañana, el instructor que la solía acompañar en la cabina le anunció que aprovecharía esos minutos para dormir, que ella quedaba al mando y que la vida de ambos quedaba en sus manos. Se trataba de una broma, por supuesto. Una broma que le dio valor, pues, desde ese día, ella conduce sola.

Contaba además con el total respaldo de cuatro experimentadas operadoras, quienes desde el primer momento la animaron y estuvieron siempre a su disposición.

La primera máquina que dominó fue un camión Caterpillar 777. Evangelina fue capaz de desplazar una carga ¡de cien toneladas de mineral! Hoy, transporta mucho más del doble y le es normal. Le es normal así la superficie esté hecha barro debido a las lluvias, y eso, porque ella es una conductora responsable, que cumple con cada uno de los procedimientos.

Por su experiencia, ahora también es instructora. Christian, su hijo mayor, tiene 16 años y quiere trabajar en una mina como ella. Emerson, de 10, prefiere ser médico. “Es que tú te vas a trabajar mucho tiempo”, le reclama. Ella es padre y madre, cría también al hijo de su hermana que falleció y ayuda a los dos de otra hermana que enviudó. Sus hermanas se hacen cargo de la casa, ella del soporte económico.

“Mientras haya trabajo y haya posibilidad de ayudar, aquí estamos”.

Por actitudes como esta, Evangelina tendría que ser invitada a dar una y mil charlas, pues está claro que tiene una poderosa historia de vida para compartir e inspirar. ■

“

TODAVÍA HAY
BARRERAS
QUE ROMPER”



INDIRA FERRO

Gerenta legal de operaciones de Antapaccay

WIM Women
in Mining
PERÚ



Su letra marcó su destino. En cuarto de media, un profesor que además era grafólogo, analizó un escrito de Indira y concluyó que, además de tener carácter, ella sería una buena abogada. Si bien no volvió a saber de él, no dudó en seguir su consejo. ¿Su nombre? Tampoco lo recuerda, solo que en el colegio Fe y Alegría N°20 del Cusco todos lo conocían como “Chuck Norris”.

Ya en la universidad, no tardó en comprobar que “Chuck” tenía razón; y, en sexto ciclo, hizo *click*, pues llevó un curso electivo que le atrajo sobremanera: Derecho minero. Por vez primera, Indira comenzó a internalizar qué eran prospección, exploración, explotación. ¡Estaba fascinada! Pero debía pisar tierra y elegir una especialidad que le permitiera colaborar con la economía familiar. Se decidió por derecho tributario.

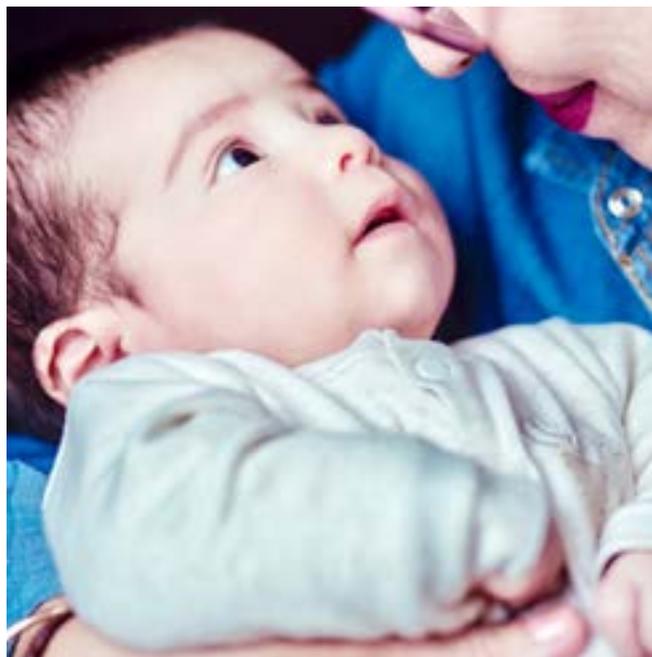
Para entonces su hermana mayor se desempeñaba como maestra en Espinar, se enteró de que el municipio requería un abogado y al toque le avisó. Envió su CV. Una vez allá, supo que la que en realidad requería a una mujer u hombre de leyes era la empresa minera BHP Billiton Tintaya (hoy, Antapaccay). Su entrevista laboral tomó solo tres minutos. ¡Eso bastó! Por su carácter, por su determinación, fue la elegida.

Así, sin haberlo previsto, hizo carrera en el rubro que siendo universitaria la había cautivado. Primero fue asistente legal, luego abogada, superintendente legal de operaciones y, desde el 2013, es gerente legal de operaciones. La única mujer gerente en esta operación y todo un referente para sus congéneres, para quienes su puerta siempre está abierta. Precisamente, una tarde, una señora de limpieza acudió a ella en busca de un consejo sobre crianza; y como la Dra. Ferro notó que le costaba decir que era madre soltera...

“Yo también lo soy. Valemos por dos, ¡por tres! Siéntete orgullosa”.

Mathías Alonso —su hijo de hoy 4 años— tenía cuatro meses de nacido cuando ella debió regresar al campamento y separarse cuatro días de él. La pediatra, para que su bebé la sintiese presente, le recomendó dejarle ropa con su aroma; como al inicio —acostumbrado a la leche materna— se resistía a aceptar la tetina, le aconsejó hablarle, explicarle, que él la entendería; y siguió cada recomendación.

“Mi hijo es muy fuerte, independiente. Yo comparto mis vivencias con quienes me consultan, porque los bebés entienden. ¡Desde que estaba



en mi vientre yo le explicaba! O sea, las mujeres sí podemos hacer carrera y ser mamás”.

La Dra. Ferro habla quechua y, desde que llegó a mina, participa en temas de comunidades. La primera vez lo hizo en silencio. Las señoras conversaban sin saber que ella las entendía. Una vez que intervino, cuando habló durante una mesa de diálogo y notaron su preocupación por ellas y sus familias, se sorprendieron. Les gustó, aunque les costó acostumbrarse a su apellido. “Doctorita ‘Fierro’”, “Doctorita ‘Ferreira’”, le decían.

Ella atiende temas sociales, contratos, permisos, procesales, ¡incluso consultas personales! Porque como bien dice:

“Asesoría legal es como la casa del jabonero: ‘el que no cae, resbala’; y siempre trato de encontrar un espacio para ir un poco más allá”.

Lo que sí le cayó de imprevisto fue la pandemia. Estaba de guardia cuando se estableció la cuarentena. Debió permanecer en la mina —junto al equipo de gerentes— durante casi dos meses. En otras circunstancias no habría tenido problema, pero en casa Mathías Alonso aguardaba por ella. La mañana del pasado 20 de enero, cuando un grupo de vándalos entró a Antapaccay, también estuvo ahí, como parte del equipo de líderes, velando por la seguridad de todos los trabajadores que se encontraban en el campamento.

¿Su mayor logro en esta década como gerente legal de operaciones? Que sus opiniones sean valoradas. Sí, porque ocupó el cargo con 36 años de edad y hubo que lucharla para hacerse oír. Pero ya está. Por eso, su consejo a toda mujer que llama a su puerta es:

“Cuando no estás de acuerdo con algo, hazlo saber. ¡Dilo! Eso es mejor que asumir que —como han visto tu incomodidad— ya entendieron el mensaje”. ■

“

LO IMPORTANTE

ES NO

DEJARNOS

VENCER”



JANETH FABIÁN

Analista de mejora de negocio en Quellaveco

WIM Women
in Mining
PERÚ



Toda la vida, el colegio público Nuestra Señora del Rosario había sido de una sola planta. Cuando se iniciaron las obras del segundo piso, Janeth fue una de las escolares más felices de todo Cajabamba, su cajamarquina tierra natal, y no porque su escuela fuese a ser más grande, sino porque uno de los albañiles que lo haría posible era su papá.

¡Lo mismo ocurrió con el mercado! Orgullosa, lo veía integrar las faenas de mejora de su ciudad; y, por él, decidió ser ingeniera civil. Aunque la vida tenía otros planes para ella.

Fue su madre quien se dio cuenta de su vocación. Papá regresaba a casa y la mayor de sus dos hijas corría a recibirlo. Se ponía su casco, ¡sus botas! “Eso es para hombres”, le decía, a la vez que la animaba a entrar más a la cocina. Janeth lo hacía, la ayudaba, pero nada iba a impedir que cumpliera su meta. ¿Nada? En la universidad de su localidad no enseñaban ingeniería civil. ¿Y ahora, qué iba a hacer?

Para entonces vivían en Huamachuco, La Libertad. Como allí no dictaban esa ingeniería, se trazó este plan: ingresaría a ingeniería de minas, partiría luego a Trujillo y allá se cambiaría de carrera. Pero la ingeniería de minas la atrapó.

Sus primeras prácticas fueron en La Arena, una mina próxima a su distrito. ¿Qué especialidad eligió? Planeamiento. “El área pensante”. Permaneció un año. Fue tan bien recibida, que incluso se sintió sobreprotegida. Su siguiente destino marcó un antes y un después en su vida, pues partió a Ayacucho; ello implicó: alejarse de su familia, del mundo que conocía y enfrentar su timidez.

No le quedó más que trabajar en sus habilidades blandas, algo que le venían sugiriendo desde que estaba en la universidad. Si quería destacar en el mundo minero, ¡debía forjar su carácter! Tuvo profesores que desanimaban a las chicas que planeaban especializarse en áreas que implicasen ingresar a socavones; y, en Ayacucho, sus prácticas en Hochschild fueron en una mina subterránea.

Le costó. Los primeros días llamaba a su mamá, le decía que la extrañaba, ¡a ella y su comida! “Tú puedes. Tú siempre puedes”, le respondía.

Integró el equipo de planeamiento, acompañaba a su jefe a reuniones en las que debía anotar los acuerdos, redactar el acta. Un día, él no asistió y a ella le



tocó intervenir. Era la única mujer en una mesa con una veintena de mineros. Única mujer, joven y tímida. De acuerdo a lo visto, le tocaba cuestionar al área de Operaciones. Lo hizo y, para su asombro, su opinión fue tomada en cuenta. Desde entonces, esa fue —también— su responsabilidad.

Con esa experiencia llegó a Minera Casapalca e interactuó con operarios que, en un inicio, por ser mujer, cuestionaron su presencia. Se los terminó ganando, aprendió de ellos. Participó en reuniones en el socavón, realizó guardias nocturnas, recorrió la mina como si fuese su casa. De su temor a comunicarse iba quedando cada vez menos.

Siguió Nexa. Llegó como becaria, se quedó cuatro años. Le tocó integrar un equipo que, con el único propósito de alcanzar la excelencia operacional, forjó una nueva cultura en la empresa. Debió vincularse no únicamente con el personal de la mina, sino con el de otras operaciones, aquí y en el extranjero.

“He demostrado que no solo tenía buen desempeño en las aulas; y todas las observaciones que me hicieron sobre mi timidez, las tomé de buena manera, las trabajé. Ahora me comunico con personas con las que antes me habría resultado difícil”.

Prueba de ello es que pasó a ser convocada a reuniones gerenciales, a reportar al gerente de la unidad. Fueron tan buenos sus resultados, que Anglo American la invitó a unirse a su equipo. Ahora participa en la implementación del modelo operativo de la primera mina digital del país.

Janeth tiene 29 años. Nos contó que haber llenado la ficha para “Mineras del Bicentenario” le permitió apreciar el camino que lleva recorrido. “Todo lo que una minera tímida puede lograr, ¿no?”, le hicimos ver; y sonrió (con orgullo, fortaleza y algo de timidez). ■

“ESTOS SON
MIS PEQUEÑOS
GRANDES LOGROS”



ALMENDRA PINTO
Comunicadora social y psicóloga independiente

W/M Women
In Mining
PERÚ



u nombre se lo debe a una “dalina” y, como ella, se hizo conocida animando espectáculos. Almendra estaba en el segundo ciclo de la universidad cuando una compañera la alentó para que integre un elenco que venía alegrando los fines de semana en su natal Tacna. Animó, jugó, bailó y también ahorró para pagarse los estudios.

Como parte de la carrera de ciencias de la comunicación llevó un curso que la cautivó: Psicología de la Publicidad. En el escenario, cada vez que departía con menores o personas de la tercera edad, sentía que no quería separarse de ellos, que debía hacer algo a su favor. ¿Acaso la psicología podía serle útil para ese fin? Tenía que averiguarlo, ¡así que se lanzó a seguir también esa profesión!

En su testimonio para “Mineras del Bicentenario”, Almendra compartió que los mejores recuerdos de su vida la llevan a Mirave y a su abuelo diciéndole: “Tú eres capaz de todo”.

Mirave es un centro poblado del distrito de Ilabaya, ubicado a 115 kilómetros de Tacna. Allí, un valle dedicado a la agricultura y ganadería, pasó feliz todas sus vacaciones escolares; con sus abuelos y su madre, y oyendo a sus tíos hablar sobre la entonces futura mina Toquepala. El 2019, un huaico arrasó la periferia de Mirave, hecho que afortunadamente no afectó a su familia, pero que años después la llevaría de vuelta a esas tierras.

¿Cómo se dio su encuentro con la minería? Fue a causa de sus visitas como practicante al área de conservación nacional Vilacota Maure. Involucrada en el relacionamiento social con las comunidades altoandinas, coincidía con Southern Perú en algunos eventos. En Ilabaya, un ejecutivo de esa minera la invitó a postular a las prácticas y terminó partiendo a Cuajone, en Moquegua. Allí siguió relacionándose con las comunidades y autoridades locales y, tras recopilar sus necesidades, constató que estas podían derivar en proyectos sociales de gran impacto.

“La comunidad es un ser vivo, que puede estar feliz como molesto, que tiene necesidades, que quiere ser escuchado. Si no lo cuidas, si no lo quieres, si no lo respetas, pueden ocurrir hechos que impidan que la actividad minera se realice con normalidad”.

Almendra entendió que a través de sus dos profesiones podía ayudar a reforzar el diálogo, a prevenir conflictos sociales y, de haberlos, a proponer soluciones. A



eso se dedica: desarrolla temas sociales y educativos para las comunidades por encargo de empresas mineras.

“¡Eso no me sirve! Quiero que me den plata, trabajo, ¡maquinaria!”, lo ha oído mil veces. En realidad, está acostumbrada; y sabe qué sigue a eso: unos meses después, esos papás, esas mamás, le estarán agradecidos por los resultados que ven en sus hijas e hijos.

Fue por ello que regresó a Mirave, porque a un año del citado huaico sus escuelas seguían siendo brutales en niñas, niños y adolescentes; y cómo no, si se trataba de sobrevivientes que —en varios casos— habían visto desaparecer a sus familias. Unos presentaban cuadros de estrés postraumático; otros, pesadillas, depresión. Ante esto, el director del colegio pidió ayuda a Southern y este le encargó el caso a Almendra. Ojo: en plena pandemia. Un caso realmente complicado.

La profesional descartó los talleres virtuales, partió a la zona respetando los protocolos de bioseguridad. ¿Por qué? Urgía que esos menores y sus padres la vieran en persona, la escuchasen, la sintiesen presente. Empezó con talleres de acompañamiento, siguieron otros más. El común de los adolescentes creía no tener futuro. Para Almendra eso era desgarrador. El 2021, sin embargo, luego de dos años de intensa y amorosa labor, una parte de ellas y ellos ingresó al Colegio de Alto Rendimiento de Tacna.

Hasta entonces, incluso antes del huaico, ninguno siquiera se había propuesto postular.

“Los papás que antes preferían el dinero, han entendido que es mucho más provechoso para sus hijos tener una educación de calidad, pues ahora es mayor la posibilidad de que tengan un futuro prometedor”.

Como psicóloga, sabe que un consultorio en la ciudad le permitiría mayor comodidad, pero ella creció correteando en Mirave. Ama el mundo rural, seguirá potenciando a su gente. ■



“

**YO QUIERO
APORTAR”**

WIM Women
in Mining
PERÚ

JOHANNA ILLANES REYES

Gerenta de medio ambiente de Cerro Verde



Nació al norte de Chile, en Tocopilla, en la región de Antofagasta. Concluida la escuela, tenía pensado ser maestra como su madre, pero fue persuadida de tentar otra alternativa; y, como destacaba en ciencias, postuló a ingeniería de procesos químicos. Durante el primer ciclo debió escuchar a catedráticos que creían que las mujeres no debían estudiar carreras como la suya. Johanna tenía 16 años, no se amilanó.

Convencida de su elección, creyó que su futuro laboral estaría en la industria química, pero era la década de 1990. ¿A qué nos referimos con esto? A que mientras ella hacía la universidad, en su región fueron apareciendo grandes proyectos mineros. Algunos compañeros iniciaron prácticas en ese rubro, que cada vez iba llamando más su atención. Llegado el momento, realizó las suyas en el área de medio ambiente de una fundición.

Ello, pese a las críticas que oía sobre la industria minera. Buena parte de la opinión pública la consideraba una actividad contaminante. Durante sus prácticas, sin embargo, Johanna fue testigo de constantes labores de monitoreo ambiental, de una real intención por implementar normas, sistemas de gestión.

En vista de que el problema era la percepción de quienes no conocían de cerca la actividad, esta futura ingeniera decidió aportar como profesional.

Integró el equipo que implementó la ISO 14001 en una minera con cuatro décadas de existencia. Acto seguido, inició labores como analista en la minera El Abra. No tardó en destacar, ascendió a supervisor y luego a supervisor senior, cargo que disfrutaba cuando se enteró de que la gerencia de medio ambiente estaba vacante. ¿Debía postular? En realidad, ella se sentía cómoda en su cargo, pero ganó la curiosidad.

Además, para entonces ya había realizado un diplomado en metalurgia extractiva, tenía estudios de maestría en gestión ambiental y había aprovechado los fines de semana para hacer la carrera de ingeniería civil industrial. Nada menos. Es decir, lo tenía todo a su favor.

“Yo vivía para estudiar. Me gustaba mucho prepararme, seguir fortaleciendo mis competencias para dar lo mejor de mí”.



Consiguió su cometido. Al segundo año como gerenta de medio ambiente de El Abra, le informaron que más al norte, en Arequipa, en Perú, se había abierto la misma plaza en la minera Cerro Verde. ¿Valía la pena intentarlo?

“¡No había comparación! Calama, la ciudad más próxima a El Abra, está en medio del desierto; y para entonces yo ya conocía Arequipa. Valía la pena hacer el cambio. Además, Cerro Verde era una operación mucho más grande y significaba un gran reto profesional”.

Se casó en Chile a fines del 2010 y, en febrero del 2011 ya estaba instalada en la Ciudad Blanca. Pasó de tener a seis personas a su cargo, a cinco veces más; y en Cerro Verde la acción empezó de inmediato, porque Johanna arribó justo cuando esa operación minera se hallaba en su segunda gran expansión.

Urgía obtener la certificación ambiental, para conseguirlo lideró la ejecución de los estudios de impacto ambiental y dio soporte en la realización de los mecanismos de participación ciudadana. Esto último, pese a que los talleres y audiencias con las comunidades eran algo completamente nuevo para ella.

Su mayor satisfacción —hoy— es brindar el soporte técnico suficiente al equipo de relaciones comunitarias a fin de que alcance un buen vínculo con las partes interesadas. Nacionalizada peruana, es consciente de que es un referente para las mujeres que aspiran a desarrollarse en esta empresa y siente un especial gusto por empoderar a las estudiantes y becarias con las que trata. Johanna las invita a explorar su interior, a dar todo de sí.

Siente que su experiencia laboral ha sido y sigue siendo tan positiva, que ha comenzado a considerar que, cuando esta culmine, una excelente opción será compartir lo vivido con los demás, pues esta ingeniera tiene mucho para dar.

“Le he dicho a mi mamá que me gustaría terminar mi vida profesional enseñando. Esa es mi meta aspiracional”.

Que así sea. ■

A woman wearing a white hard hat with a headlamp, safety glasses, and a dark blue jacket with reflective stripes is working on a piece of yellow and blue machinery. She is smiling and looking down at her work. The background shows an industrial setting with yellow structures.

“

HAY QUE TRABAJAR EN
LA MENTALIDAD
DE LAS
PERSONAS”

GISELA SUAREZ
Técnica instrumentista

WIM Women
in Mining
PERÚ



Su sueño era ser presidenta del Perú; y no de niña, sino en los últimos años de colegio. De padres técnicos de la FAP, ella y su hermana mayor fueron encaminadas hacia el servicio a la patria, al bien común; aunque no vistiendo un uniforme militar, pues a la vez las forjaron como espíritus libres, rebeldes. Hace unos años, vistiendo otro tipo de uniforme, Gisela ejecutó una pequeña revolución.

Primero quiso ser doctora, incluso llegó a postular; después estudió ingeniería mecatrónica a la par que chambeaba para poder pagarse la universidad particular, pero las cosas no estaban saliendo como quería, así que solicitó un crédito educativo en Tecsup y, a partir de entonces, todo se encaminó. Su papá ya había fallecido, su mamá la respaldaba al 100%. Conoció el mundo minero, el de los hidrocarburos. “Inicié un camino sin retorno”.

Estudió electrónica y automatización industrial. De los cien alumnos de su promoción, solo cuatro eran mujeres. En esas aulas, el machismo no tenía lugar.

“Conocí una nueva ‘civilización’: la de los varones. Son más espontáneos. Me gustó ese ambiente, en el que eres más tú; a diferencia de otros, donde tienes que ser más *lady*”.

Egresó como técnica instrumentista, se dedicó a dar mantenimiento a máquinas de la industria minera. A la par, estudió ingeniería industrial.

Su labor era más crítica durante las paradas de planta. Integraba equipos de trabajo de unos sesenta técnicos. Acostumbrada a ser la única mujer, no se hacía problemas; salvo por un hecho no menor: la no existencia de baños portátiles para damas.

“Estás trabajando en campo, tienes calor, tomas agua y, obviamente, después de un rato vas a querer ir al baño. Imagina no tener uno cerca, tener que caminar en busca de uno. En una mina, las instalaciones no son fáciles: hay que subir cerros, trepar, bajar; y eso es un sacrificio para una chica que se está aguantando las ganas de ir al baño”.

Mientras que sus compañeros tenían a la mano un Disal, a ella —ir y venir— le podía tomar media hora y, al retornar, tener que aguantar al supervisor: “Señorita, ¿tanto demora en el baño?”. “¡Demoro porque tengo que hacer un viaje interprovincial!”, eso le provocaba responder. Pero prefería callar.



Claro, no estaba prohibida de usar el baño portátil para los sesenta técnicos, pero podía ocurrirle que un apurado le abriese la puerta o, peor aún, que terminara con una infección urinaria. ¿Qué solución halló la joven que de chica quería ser presidenta? Dejó de tomar líquidos, pese al calor; empezó a aguantarse las ganas de orinar o, en caso extremo, le pedía a un compañero que la acompañe y cuide que nadie le abra la puerta.

¿Cuándo tomó consciencia de que esa problemática era realmente grave? Cuando vio que la situación de las técnicas contratistas era peor que la suya. Sí, porque —mal que bien—, creía manejar el tema, pero ser testigo de lo que otras chicas padecían, lo cambió todo.

Tras una parada de planta, mientras se evaluaban los pro y contra de la jornada, Gisela pidió la palabra.

“Lo que pasa, compañeros, es que ahora nosotras estamos en aumento y sería bueno que se nos considere en el presupuesto de la próxima parada de planta a través de servicios higiénicos para señoritas”.

Si bien hubo alguna burla —“siempre hay uno que no creció bien”—, el supervisor tomó nota y, a partir de entonces, donde hubiese un Disal —que se entendía era para hombres— comenzó a haber otro exclusivo para ellas.

Su satisfacción fue enorme. Comprobó que no era que la empresa las tuviese excluidas, sino que no estaba al tanto del error que venía cometiendo.

“Aún hay una brecha grande para la mujer en el campo minero. Las leyes están cambiando, pero para que el chip de las personas —hombres y mujeres— cambie, necesitamos 80 años. Hay mucho por trabajar en la mentalidad de las personas, tenemos que aprender a respetarnos en nuestras diferencias”.

Hoy, Gisela está experimentando en otra industria, aunque solo de momento. Ella promete volver. “Porque esto es lo mío. ¡Me gusta la tierra!”. ■



**MI COMPROMISO
CON LA
MINERÍA
ES TOTAL”**



EDITH FLORES

Superintendente de relaciones comunitarias de Compañía Minera Ares





Su madre fue ambulante, vendía golosinas y jamás le tuvo que pedir que la acompañe, porque antes de que se lo plantease, Edith ya estaba lista. ¡Ella y sus cuadernos! Sí, porque estaba convencida de que solo estudiando y esforzándose lograría su meta: trabajar en una gran empresa. ¿En cuál? Ni idea. Solo sabía que para eso tendría que ser abogada, y no paró hasta conseguirlo.

En la ciudad de Cusco solían ubicar su carreta frente a un restaurante de pollos a la brasa. Desde la calle, veía a gozosos padres e hijos meterle diente a sus presas. ¿En qué trabajarían esos señores? ¿A qué se dedicarían para poderle dar esas satisfacciones a sus familias? Fue así que concluyó que debía estudiar leyes. Así es ella: lo suyo es encontrar soluciones.

Salía del colegio y corría a la carreta para ayudar a su mamá, que después tuvo un puesto, después un local y después fueron dos, tres y cuatro. Mientras su familia progresaba, ella acabó el colegio y fue abogada. Practicó en estudios y juzgados, pero algo le faltaba... Una mañana, leyó que una empresa minera buscaba practicante; e intuyó que por ahí estaba su camino.

Su entrevista final fue con otra protagonista de esta edición de “Mineras del Bicentenario”: la Dra. Indira Ferro. Desde entonces, es su inspiración. A su lado descubrió un área que -como la legal- le daría enormes satisfacciones y en la que anhela desempeñarse hasta el fin de su vida laboral: relaciones comunitarias.

Por eso, cuando se le presentó la oportunidad de unirse a Compañía Minera Ares, solicitó pertenecer a esa área y entró como asistente. Dejó la oficina y partió a visitar comunidades con la ilusión de aportar. El reto era grande, pues campeaba la desconfianza, pero ya se dijo: lo suyo son las soluciones; así que les habló claro y, con transparencia, resolvió sus preocupaciones y cultivó la armonía.

Se sentía plena, salvo por un temita. En ese entonces –más de una década atrás- era común creer que la minería y la maternidad eran incompatibles. ¿Qué hizo Edith? Como tenía claro lo feliz que era en su oficio, decidió:

“Seré una mujer soltera”.

Pero se enamoró y embarazó. ¿Y ahora? ¿Acaso eso significaría el fin de su carrera? Mientras pensaba qué hacer, pasaron días, semanas, hasta que por fin



habló. Esa experiencia definitivamente la confrontó. Constató que, pese a su crecimiento profesional, aún conservaba ciertos sesgos inconscientes. Sesgos que aún hoy frenan a tanta mujer minera.

Ericka nació, Edith tenía 26 años y, en su bandeja de entrada, un correo que la invitaba a participar en un ascenso que le resultó inesperado. Se presentó y lo consiguió. Concluida su licencia por maternidad, solo ella sabe cuánto le costó reincorporarse a la mina y separarse de su bebé. Lloró al partir de casa, también en el aeropuerto, en el avión y en el bus que la condujo al campamento. Una vez ahí, paró.

“Hasta ahí me permití llorar. Recordé para qué estaba allí, si había sido capaz de dejar a mi hija, tenía que hacer que eso valga la pena. ¡Esforzarme el doble! Por eso, no lloré más”.

Edith volvió a la mina como jefa de relaciones comunitarias. En lo laboral, se sentía realizada. Cuatro años después, con su esposo creyeron que Ericka debía tener una hermanita, solo que no contaron con que su embarazo resultaría tan complicado. Su médico le recomendó descanso, dejar la mina e incluso el Cusco. Por su salud y la de su hija, partió a Lima; aprovechó su estadía para laborar en las oficinas de Hochschild hasta que Luciana nació.

Bueno pues, había llegado el momento de volver a su tierra, a la jefatura de relaciones comunitarias en Ares. Al menos eso creía, pero la sorprendieron con esta propuesta: debido a su buen desempeño en la capital, la invitaron a quedarse; y, dos años después, fue promovida a superintendente de relaciones comunitarias.

Tiempo atrás creía que crecer como mujer minera y ser mamá era imposible. Hoy, ella misma es la prueba de que —felizmente— estaba equivocada. ■

“

HAY QUE
LANZARSE
A LA
PISCINA”



JACKELIN OCHOA
Geóloga de exploraciones de Barrick Argentina





El centro poblado San Francisco de Pujas está ubicado en la provincia de Vilcashuamán, en Ayacucho. La mamá de Jackelin la recuerda yendo por el campo, observando roquitas de colores que luego llevaba a casa. Partieron a Lima cuando ella tenía 7 años, querían que sus tres hijos tuviesen una mejor educación, más oportunidades. Por eso, cuando tiempo después la encontró definiendo qué carrera seguir, le recordó lo que hacía de chiquita... ¿Rocas? ¿Estudiar rocas?

¡Estudiaría ingeniería geológica en la UNI! Aunque, para eso, primero debía ingresar; pero no le fue bien en el primer intento.

El golpe fue duro, pues la economía familiar no era la mejor. Pensó en otra opción, en una carrera que requiera menos puntaje. “Vuelve a intentarlo”, le sugirió su mamá; y eso bastó. Además de ingresar, se prometió a sí misma que egresaría en uno de los primeros lugares. Al rato se percató de que era la única mujer de su promo y eso también se lo cuestionó. ¿Había elegido bien su profesión? Con los días, el grupo de chicos con los que empezó a interactuar provocó que cambie de opinión.

“El miedo era mío. En la UNI he conocido a grandes amigos a los que les debo mucho”.

En su rubro, el geólogo de exploraciones es el rey, el que todo lo sabe; y ella todo lo quería saber. Ese, además, es un oficio bien cotizado. Eso significaba mucho para ella, lo mismo que la beca que le otorgó minera Poderosa, pues alivió a su familia de los gastos en sus estudios hasta el final de la carrera. No solo eso, también le permitió realizar sus primeras prácticas preprofesionales.

“Fue la primera vez que me enfrenté a una mina, a la geología en campo”.

Ocurrió en Pataz, La Libertad. Luego vendrían más oportunidades. Incluso esa, en la que la tuvieron sacando fotocopias porque no la creían capaz. Si bien se cruzó con mineros de esa calaña, hubo otros, como Rubén Mariño, de quien aprendió que todo geólogo de exploraciones es un embajador de la empresa que representa, pues es la primera persona con la que la comunidad tiene contacto. “Por ustedes, la mina cae bien o mal”. Lo tiene muy presente.



Jackelin egresó el 2020, en plena pandemia, y postuló a prácticas en una de las mineras de sus sueños: Barrick. Pasó una serie de entrevistas, la final fue ante el equipo de geología de exploración. La aceptaron. Durante ese año, todos los practicantes —en paralelo— presentaron un proyecto para un concurso interno, el suyo fue el mejor. No la dejaron partir, fue invitada a unírseles como geóloga junior y, en enero de este año, fue ascendida a geóloga de exploraciones.

Pero hemos omitido un pequeño detalle: esta empresa cuenta con un equipo de expertos, un equipo de geólogos de exploraciones que ha estado involucrado en el descubrimiento de varios depósitos de mineral en Latinoamérica y recorre la región asesorando a sus pares. Los llaman *Los Avengers*. A fines del 2022, su vicepresidente —es decir, el equivalente a *Iron Man*— vino al Perú y le propuso a esta profesional ayacuchana partir a Argentina, pues requerían su apoyo. ¿Ustedes creen que ella lo dudó?

Está fascinada. Allá, su jefa es la primera mujer de exploraciones a la que esta empresa le ha confiado una gerencia en Latinoamérica, ha conocido a una geoquímica colombiana que viene aconsejándole sobre dónde continuar sus estudios... A la par, se la pasa ausentándose de la ciudad por semanas para caminar, caminar y caminar, en busca de rocas que explorar.

“Me gustaría aportar a un descubrimiento en Barrick. Me encantaría que sea en Perú, pero si es en Chile o Argentina, también me sentiré afortunada”.

Tiene recién 26 años, han pasado dos décadas desde que su madre la veía por el campo recolectando roquitas. En realidad, confiesa que aún lo hace. En su habitación las hay por todas partes, de todos los colores y tamaños. A diferencia de cuando era niña, ahora les anota cuándo y dónde las recogió. En total, son más de doscientas.

Como entonces, hoy se sigue divirtiendo. De eso debería tratarse la vida, ¿no? ■

EPÍLOGO

“Alexandra, Evangelina, Indira, Janeth, Almendra, Johanna, Gisela, Edith y Jackelin, gracias por compartir sus historias, que nos cuentan cómo se ganaron un espacio en la industria minera a pesar de los desafíos inherentes a esta en distintos lugares del Perú. Sus relatos son una inspiración para quienes buscamos contribuir a superar los estereotipos de género en la minería y promover el potencial ilimitado de las mujeres. Además, son un aporte invaluable a los esfuerzos para lograr una industria más equitativa, y así un mundo más justo e inclusivo. Las personas solo pueden llegar a ser lo que ven –y su ejemplo transmite esperanza y abre oportunidades para mujeres y niñas peruanas.

A través de la recolección y publicación de las historias de estas mujeres, WIM Perú muestra una vez más su labor de visibilizar el aporte femenino en la industria minera, y las maneras en que las mujeres que laboran en este sector altamente productivo pueden potenciar su crecimiento profesional y personal.

Más allá de esta publicación, el trabajo de WIM Perú constituye un espacio de unión de las mujeres mineras, que les permite conectarse, compartir experiencias y, desde sus posiciones, promover cambios sustanciales para las mujeres en el sector. Por ello, me enorgullece colaborar con el trabajo de WIM Perú.

La inclusión de las mujeres y niñas es una prioridad para el Reino Unido. La nueva estrategia “Mujeres y niñas: 2023 a 2030”, publicada por el gobierno británico el 8 de marzo pasado, busca promover la igualdad de género en el ámbito internacional. En ella se lee que “las mujeres y niñas estarán en el corazón de todo el trabajo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Mancomunidad y Desarrollo”. Este mismo compromiso guía las acciones de la Embajada británica en Perú, por lo que trabajamos para ayudar a amplificar y visibilizar la voz de mujeres y niñas en espacios de decisión, incluyendo el rubro minero; para promover su acceso a una educación de calidad, especialmente a través de su incorporación en carreras STEM; y para promover su empoderamiento económico.

Hoy, que celebramos 200 años de relación bilateral con el Perú, y reconociendo que el Reino Unido es el principal inversionista extranjero en minería, estamos más comprometidos que nunca a que esta industria no solo contribuya con el desarro-

llo económico del país, sino que promueva también una sociedad más inclusiva. Por ello, creemos firmemente en fomentar una industria minera con igualdad de oportunidades.

Estas historias me ayudan a reflexionar sobre los desafíos y avances en materia de la igualdad de género en el Perú, y a idear nuevos caminos para que la industria minera peruana sea más inclusiva: una minería donde hijas, esposas, amigas y colegas puedan tener más oportunidades para crecer profesional y personalmente, y contribuir a su desarrollo personal, familiar y al del país.

Confío en que las experiencias narradas en este libro sean una inspiración para muchas otras mujeres y niñas peruanas, quienes, como ellas, puedan desear trabajar en esta importante industria. Tienen en el Reino Unido y en mí mismo a un aliado comprometido con seguir trabajando en esta importante tarea.”

Gavin Cook

Embajador del Reino Unido
e Irlanda del Norte en Perú

“Mineras del Bicentenario es una maravillosa serie de historias reales – contada por las propias participantes – de lo que se necesitó para convertirse en mujeres líderes en el vital sector minero de Perú. Sus historias están llenas de ejemplos de los éxitos individuales que alcanzaron fijando la vista en un objetivo, desarrollando estrategias viables para alcanzarlo y trabajando duro para superar contratiempos y alcanzar sus sueños. El impulso y la resiliencia de estas valientes mujeres inspirarán a mujeres y niñas mucho más allá de las fronteras del Perú. Sus logros demuestran que con acceso a educación, habilidades técnicas, asesoramiento y oportunidades de relacionarse, ellas, y otras que seguramente seguirán sus pasos, pueden y van a crear un futuro más brillante para Perú.”

Lisa Kenna

Embajadora de los
Estados Unidos de
América en Perú

Tanto para Perú como para Canadá, el sector minero es un pilar de la economía del país, el cual sostiene el empleo y la actividad económica en muchas regiones. Ambos países somos productores de algunos de los minerales más críticos para la transición energética, y en la escena mundial, somos reconocidos como líderes en el sector. En breve, somos países mineros.

Este liderazgo, sin embargo, viene con una responsabilidad que requiere una acción conjunta de gestión responsable y sostenible de esos valiosos recursos, una acción que aproveche las últimas tecnologías para minimizar el impacto medioambiental: una acción que maximice la aceptabilidad social a través de prácticas empresariales responsables. Y, como impulsor clave del desarrollo económico y promotor de la cohesión social, este liderazgo también viene con la responsabilidad de garantizar que los beneficios que resultan de las industrias extractivas brinden oportunidades para todos y todas.

A pesar de que la participación de las mujeres en el sector minero ha ido aumentando en las últimas décadas, éstas siguen estando subrepresentadas a nivel mundial, principalmente por un tema social – a veces cultural, de sesgo o discriminación. Es por eso que necesitamos pasar de entender, a encontrar soluciones concretas e implementarlas: soluciones que aborden las brechas y las barreras existentes, y que puedan ayudar a crear oportunidades tangibles para las mujeres en el sector. Y ya que una de estas barreras es el asegurar que las mujeres no caigan en los estereotipos que les impiden buscar oportunidades o ingresar al sector tradicional y principalmente dominado por hombres, la representación se convierte en una solución clave.

En ese sentido, me da mucho gusto aportar estas palabras en el segundo libro digital: "Mineras del Bicentenario 2. Ellas nos inspiran", sobre todo cuando se presta al fortalecimiento del empleo femenino y su participación en el sector. El libro no solo resalta la importancia de romper estereotipos, sino que ofrece visibilidad y esperanza para mujeres al inicio de sus carreras y a aquellas que podrían verse excluidas de este sector. Desde "operadora de equipos", a "gerente legal de operaciones", "superintendente de relaciones comunitarias" y "geóloga de exploraciones": las historias inspiradoras que se celebran en este libro ofrecen

claros ejemplos para mujeres y niñas de las posibilidades que tienen a su alcance. El acercamiento entre Canadá y WIM Perú es importante para propulsar el efecto multiplicador: creemos que compartir experiencias abiertamente es clave, y asegura que el mensaje se difunda y tenga mayor impacto.

Concluiré diciendo que no son solo las mujeres las que necesitan verse a sí mismas en estos roles y quienes tienen la carga única de tratar de romper el techo de cristal. Es responsabilidad de todos, incluidos los mismos hombres, el asegurar que las mujeres no solo se vean a sí mismas en estos puestos, sino que su talento sea reconocido, retenido y valorado. Tenemos normalizado ver a los hombres en posiciones técnicas y como líderes. Necesitamos romper este círculo vicioso desafiando los estereotipos de género y nuestros propios prejuicios, crear una cultura laboral inclusiva, libre de acoso, y que tenga en cuenta el equilibrio entre la vida laboral y personal. La sociedad en su conjunto se beneficia de la igualdad de género, de la diversidad y de la inclusión.

Cada vez más, las investigaciones indican que adoptar una cultura de diversidad e inclusión tiene como resultado una mayor productividad y crecimiento económico nacional. No podemos dejar atrás a la mitad de la población y esperar prosperar. Y con la implementación de automatización y digitalización, todos y todas tenemos las mismas oportunidades. Juntos tenemos la oportunidad – ahora más que nunca - de crear una sociedad más justa e inclusiva.

Estoy seguro de que las historias de las nueve mineras valientes en esta edición serán igual de conmovedoras para los lectores, tanto mujeres como hombres, como lo fueron en el primer libro.

Louis Marcotte

Embajador de Canadá
para Perú y Bolivia

Nuestro agradecimiento a las empresas que hicieron posible la segunda edición digital de Mineras del Bicentenario.

BARRICK



La presente edición se finalizó
en agosto de 2023.